



> Por su desempeño académico obtuvo una beca de excelencia, apoyo económico por parte de CONACYT y de la Cátedra de Investigación en Máquinas Inteligentes.



> Entusiasta, alegre y trabajador, así lo recuerdan sus compañeros y profesores del Doctorado en Ciencias de Ingeniería.

POR ATZIRI ESPINOSA

JAVIER FRANCISCO ARREDONDO VERDUGO DOCTORADO EN CIENCIAS DE INGENIERÍA (1985 - 2010)

Estudiante de excelencia integral

“Pienso que es uno de los alumnos que todo mundo quisiera tener”, así se expresa el doctor Federico Guedea Elizalde sobre quien fuera uno de sus más destacados pupilos de los últimos años, el ingeniero Javier Francisco Arredondo Verdugo.

Si se consultara a cada uno de los maestros que impartieron clases a Javier Francisco durante sus 24 años de existencia, con seguridad sus opiniones coincidirían con las del docente del Tecnológico de Monterrey.

Y es que la inteligencia, perseverancia, compromiso, así como responsabilidad que desde su niñez mostró el joven en el ámbito académico, lo convirtieron en un estudiante ejemplar que todos sus profesores y compañeros de salón admiraron.

En Todos Santos, Baja California, Paco, como le decían sus familiares y amigos, vivió su infancia, hasta que en el año 2000 decide partir del pueblo sudcaliforniano para cursar la preparatoria en el Instituto Cultural de Occidente con ubicación en Mazatlán, Sinaloa, manteniéndose, como era costumbre, con excelentes calificaciones.

Tres años después, una vez que concluye sus estudios de nivel medio superior, y atraído por el área ingenieril, Javier Francisco se traslada a Coahuila para iniciar sus cursos de Ingeniero en Mecatrónica, con Especialidad en Sistemas de Manufactura, dentro del Instituto Tecnológico de Saltillo.

Su excelente desempeño y entrega en este centro universitario lo llevaron a ser el primer lugar de su generación al graduarse en el 2007. En agosto del año posterior a su egreso, inicia el camino en el Tecnológico de Monterrey de quien se consideraba un “orgulloso paceño”, de acuerdo a sus personas allegadas. Su historia en la Institución surge tras su interés por ingresar a un posgrado.

Al obtener un puntaje de 631 en el examen PAEP y contar con la recomendación de sobresalientes maestros saltilloenses, aunado al 95 de promedio en su carrera universitaria, el expediente de Javier Francisco capturó, de

inmediato, la atención de los directivos del Tecnológico, los que ofrecieron al joven la oportunidad de involucrarse en un programa doctoral.

“Dentro de mis planes profesionales y personales están el llegar a ser un profesional competitivo internacionalmente y con las bases necesarias para generar productos y conocimientos que brinden crecimiento a una empresa o institución, mejorando así sus ingresos en forma conjunta e integral”, mencionó Javier Francisco en su carta de motivación para estudiar el Doctorado en Ciencias de Ingeniería.

“Los estudios doctorales son un grado al que en mi vida me he fijado para lograr mis objetivos profesionales como una gran meta, y además espero lograr con esto un mejor dominio en un área específica para ser un profesional en ella y también dejar grandes beneficios con los conocimientos y experien-

cia que adquiera en el doctorado”, agregó en el documento.

Los días doctorales

Una beca de excelencia, el apoyo económico por parte de CONACYT y de la Cátedra de Investigación en Máquinas Inteligentes, fueron los reconocimientos que de entrada recibió Javier Francisco a su ingreso en el Doctorado en Ciencias de Ingeniería.

Dado el compromiso que tales distintivos representaban, era común visualizar al sudcaliforniano desvelarse cumpliendo cabalmente con todas sus responsabilidades académicas, entregando en las fechas determinadas las asignaciones que se hacían en cada una de sus materias.

Sus personas cercanas mencionan que el estrés, en consecuencia, era común en él, sin embargo, procuraba canalizarlo al realizar diversas actividades físicas, por ejemplo,

acudiendo regularmente al gimnasio.

Recuerdos gratos

Además de considerarlo un distinguido alumno, los maestros y compañeros de Paco que compartieron con él los casi cuatro semestres que cursó del programa doctoral, lo estiman como una persona sencilla, respetuosa, tranquila, afable y agradecida con todas las oportunidades que se le presentaron durante su vida.

“Javier era una persona muy centrada, amable y alegre. Desde el semestre pasado que nos tocó compartir el cubículo no pude estar más contenta de que una persona como él fuera mi compañero de oficina. Era alguien tranquilo, ordenado y sobretodo muy amable”, indica Jéssica Anguiano, quien estudia el segundo semestre del mismo doctorado que cursaba Paco.

Otra cualidad que destacan los que conocieron de cerca a Javier Francisco es que siempre hacía un espacio en su agenda, por más tareas o proyectos que tuviera, para visitar a su familia.

Así lo subraya el doctor Federico Guedea, quien en los últimos meses fungió como su asesor de tesis. Él menciona que aunque no con frecuencia, sí se presentaron las ocasiones en que el paceño le pidió dosificar sus entregas para poder así, “darles una vuelta” a sus familiares en Saltillo.

El pasado viernes 19 de marzo, Javier Francisco dejó de estar físicamente entre nosotros, pero su espíritu prevalecerá por siempre. Ante este suceso, el doctor Alex Zúñiga, director del Doctorado en Ciencias de Ingeniería, expresa a los alumnos del Tecnológico que al igual que Paco y que Jorge, trabajen para lograr una sociedad mejor.

“Para honrar la memoria de quienes tristemente se nos han adelantado, yo los invitaría a que pongan su máximo esfuerzo, que sigamos el ejemplo de estos muchachos tan entusiastas, y que trabajemos muy duro por lograr realmente que nuestra sociedad logre erradicar estos vicios, para construir algo mejor para nuestros hijos”, comentó el doctor Zúñiga.